

## ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

*Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación. Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.*

*Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles*

*se nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad: que sepamos compartir la fatiga de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.*

*Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente*

*María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombre y mujeres consagradas. Para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que Él nos diga (Jn 2,5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amen.*

## CANTO A LA VIRGEN

¡Oh María,  
Madre mía,  
oh consuelo del  
mortal!, amparadme  
y guíadme a la Patria  
Celestial.



# HORA SANTA



AUXILIARES PARROQUIALES  
DE CRISTO SACERDOTE

## CANTO DE ENTRADA

¡Oh buen Jesús yo creo firmemente, que por mi bien  
estás en el Altar, Que das tu Cuerpo y Sangre  
juntamente, al alma fiel en celestial manjar, al alma fiel  
en celestial manjar.

## ISAÍAS 40, 1-2

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén.

## PALABRA DEL PAPA: Llevar el abrazo de Dios.

“La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor, que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios!”

El Papa Francisco nos confía a nosotros, consagrados y consagradas, esta misión: encontrar al Señor que nos consuela como una madre, y consolar al pueblo de Dios. De la alegría del encuentro con el Señor y de su llamada brota el servicio en la Iglesia, la misión: llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo la consolación de Dios, testimoniar su misericordia.

En la visión de Jesús la consolación es don del Espíritu, el Paráclito, el Consolador que nos consuela en las pruebas y enciende una esperanza que no decepciona. La consolación cristiana se convierte así en consuelo, aliento, esperanza: es presencia operante del Espíritu (cf. Jn. 14, 16-17), fruto del Espíritu y el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza (Ga. 5,22).

En un mundo de desconfianza, desaliento, depresión, en una cultura en donde hombres y mujeres se dejan llevar por la fragilidad y la debilidad, el individualismo y los intereses personales, se nos pide

introducir la confianza en la posibilidad de una felicidad verdadera, de una esperanza posible, que no se apoye únicamente en los talentos, en las cualidades, en el saber, sino en Dios. A todos se nos da la posibilidad de encontrarlo, basta buscarlo con corazón sincero.

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo esperan una palabra de consolación, de cercanía, de perdón y de alegría verdadera. Somos llamados a llevar a todos el abrazo de Dios, que se inclina con ternura de madre hacia nosotros: consagrados, signo de humanidad plena, facilitadores y no controladores de la gracia, bajo el signo de la consolación.

### **REFLEXIÓN**

- ¿Tú hablas con Jesús? ¿Le dices: Jesús, creo que estás vivo, que has resucitado, que estás cerca de mí, que no me abandonas?
- ¿Tienes miedo a que Dios maneje tu vida a su antojo, según su voluntad, sobre todo en las circunstancias adversas?

### **PRECES DIALOGADAS : (se contesta: aumentanos la fe)**

- Te alabamos, Padre, por la victoria de Jesús, tu Hijo
- Te alabamos, Padre, por la sabiduría de la cruz.
- Te alabamos, Padre, en la fuerza de la debilidad.
- Te alabamos, Padre, en la alegría de ser pobres.
- Te alabamos, Padre, en la paz de los sencillos.
- Te alabamos, Padre, en el amor a los enemigos.
- Te alabamos, Padre, en los que construyen la paz.

### **DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS DON JOSÉ PÍO GURRUCHAGA**

#### **“El Imán Divino”**

También el último año de 1916, ha triunfado el Cristo de mi Sagrario.



Sabed que en nuestro amado Sagrario, se han distribuido 10.600 Comuniones más que el año anterior.

¡Sí, sí, las almas se van enterando de que es necesario comulgar para aprender a ser obedientes... humildes... castas... caritativas... sólidamente cristianas.

Se van convenciendo de que el niño, sólo al calor de la Eucaristía permanece casto; de que el joven, sólo con energías eucarísticas no cae; de que la joven, sólo con perfumes de Sagrario, es verdaderamente pudorosa.

Ha llegado el momento en que las almas se percatan de que sólo ante el Sagrario se llora con consuelo... se sufre con valor... se vive con paz.

Van viendo que sólo el Cristo del Sagrario, mil veces traicionado, no traiciona jamás; mil veces abandonado, no abandona jamás; mil veces ofendido, siempre perdona... mil veces olvidado, siempre... siempre ama.

En el Sagrario no hay desvíos de mundo, ni felonías de hombres, ni ruindades de corazón.

Allí, ni los hombres mandan, ni las injusticias gobiernan, ni las pasiones campan.

Y aquel imán divino del Corazón del Amo, va subyugando el espíritu, atrayendo el corazón... arrancando el cariño.

Y el amor se hace santo y el espíritu se adelgaza y el alma se diviniza.

Y se sienten impulsos divinos de anidar en el Tabernáculo.

¡Cuán deleitoso es tu Tabernáculo, Señor de las virtudes!

“¡Cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los ejércitos! ¡Mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor!